

Hay voces que no se olvidan por el recuerdo y el cariño.

Quedan suspendidas en la memoria, como si el tiempo no pudiera alcanzarlas.

La de mi abuela Nélida es una de ellas.

A mi abuela Nélida le encantaba cantar en todas las fiestas,

Su canción Favorita, infaltable, ***Lejana suiza.***

Cuando lo hacía, su voz se volvía lejana, suiza, como si viajara a otro tiempo. Cantaba desde el recuerdo con alegría.

Era una mezcla suiza e italiana. Había en ella tradición y afecto, y abrazo.

No necesitaba explicar sus raíces; se le notaban en la manera de vivir.

Se casó con don Marcelino, de origen italiano, y juntos mezclaron costumbres sin perderlas.

La casa fue siempre un lugar de encuentro, donde las culturas convivían sin conflicto la identidad se transmitía sin palabras.

Así la recuerdo:
cantando en medio de la fiesta...“Lejana suiza con todo amorrrr....”

Ella mi abuela, crisol de raíces, sigue cantando allí donde la sangre recuerda.